



EL TOREO

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SE SUSCRIBE
en las principales librerías de España,
ó dirigiéndose directamente al Admini-
strador, calle de Martín de los He-
ros, 13, Casa editorial de M. Núñez
Samper, teléfono 993, Madrid.—Apar-
tado de Correos, núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 4 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 »	Un año..... 14 »	Un año..... 15 »

NÚMERO CORRIENTE
10 céntimos.

NÚMEROS ATRASADOS
Del año corriente, cualque-
ra que sea su fecha..... 25 cénts.
De años anteriores..... 50 »

Año XLV.—Núm. 2.650

REVISTA TAURINA

Madrid: Lunes 24 de Junio de 1918.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida extraordinaria á beneficio de la Asociación de la Prensa, verificada ayer domingo 23 de Junio de 1918

Privilegio de esta corrida es la de atraer más gente que ninguna de su clase por haber llegado á ser lo que fueron en lo pretérito las fiestas de Resurrección y de Beneficencia provincial. Un acontecimiento taurino, como se dice en esta época de tópicos baratos y de adjetivos á granel, prodigados tan aburridamente como á tontas y á locas. Son corridas clásicas de las que hacen cola para los billetes, que indefectiblemente se agotan. Porque, señores, ¡hay que ver la combinación! Lo peor del caso, y perdonen los otros señores ganaderos, es que no hayan sido las ocho reses de la vacada de D. Felipe de Pablo Romero, ó que el

complemento de los que éste da fueran los de la divisa rosa y celeste ó sea de los señores Pérez de la Concha.

Buena combinación que ofrecemos á la empresa para cuando quiera llenar la plaza de bote en bote.

En resumen, los toros que habían de lidiarse eran tres de D. Felipe de Pablo Romero; tres de D. Luis Gamero Cívico; uno de D. José, del mismo apellido, y uno de Medina Garvey, siendo los matadores escriturados Gaona, Joselito, Saleri y Fortuna.

La plaza ofrecía el acostumbrado y chillón aspecto de este género de taurinas solemnidades.

Los palcos ostentaban la policromía de los pañolones chinoscos, y tanto en las sobrepuestas como en los balconillos, podían admirarse una vez más las colgaduras de terciopelo rojo de la Diputación.

Además, las columnillas de las gradas ostentaban también las acostumbradas guirnalda de rico follaje con flores espléndidas de papel, no ciertamente muy prodigadas, por la carencia que hoy existe de este producto.

Y con decir esto y añadir que aunque el sol comía de puro fuego hubo héroes que se arriesgaron á darle pecho y cara durante toda la corrida, empezamos nuestro relato.

Primer toro.—*Chaquetoso*, de D. José Gamero Cívico, núm. 29, colorado, ojo de perdiz y bien puesto.

Estaban en el redondel actuando de jefes Gaona y Fortuna.

Los peenes invirtieron mucho tiempo en capotearle, sin que el toro demostrara mucha diligencia para acudir á los capotes.

Lejos de eso, empezó á corretear hasta que dió con la tela de Gaona, que toreó obligándole.

Anguila puso una vara y cayó sobre el toro, que no hizo por él, saliéndose suelto.

Marinero atizó un garrochazo en los costillares, teniéndose firme, volviendo á picar Anguila, que tampoco cayó.

El toro estaba muy quedado.

Marinero pinchó en un brazuelo del bicho, y se acabó la primera suerte, cogiendo Gaona las banderillas y empezando por alegrar al toro jugando con los palitroques, para entrar después paso á paso y arrancarse en definitiva. El resultado fué ganar hábilmente la cara del toro, que llegaba ganándole terreno, y dejarle un par desigual y caído.

Luego, metiéndose despacio, al cuarteo colocó

otro par bueno de las comunes, y acabó con uno superiorísimo de dentro á fuera en poco terreno.

Muchas palmas.

El diestro, que iba de verde botella con oro, empezó por ordenar que se retirara la gente, y dió á manera de preámbulo dos pases cambiados por bajo, poniéndose muy cerca y metiendo el trapo rojo en los propios hocicos.

Después, entrando recto y corto, soltó un pinchazo bueno y se lo llevó á las tablas del 3 con gran habilidad, que fué reconocida y aplaudida en consecuencia.

Con un buey no podía hacerse más.

Volvió á meterse en terreno difícil, teniendo la salida tapada, y soltó media estocada buena en lo alto seguida de un intento, y un descabello á pulso.

Palmas.

Saltaron al ruedo Joselito y Saleri, y dieron suelta al



Segundo.—*Glodero*, núm. 7, de Pablo Romero, berrendo en capirote y bien puesto.

José desplegó la capa, y el toro se le fué de sus vuelos. Abrióse también en ala sus peones para traer al bicho de nuevo, y ocurrió lo propio por dar el diestro muchísima salida, recogiendo después en tres ó cuatro verónicas muy vistosas.

Farnesio picó y midió el suelo, arrancándose el toro en seguida como una bala contra Carriles, al que derribó, haciéndole el quite Saleri.

Los olés resonaban continuamente en cuanto se movían estos dos toreros, como si el propio Lagartijo hubiera resucitado, presentándose súbitamente en la plaza.

Dos puyazos más de Farnesio, y un quite excelente de Joselito.

Y con esto acabó el tercio.

Cuco dejó un buen par de las de lujo.

Cantimplas se contentó con medio y tirado, volviendo Cuco á intervenir para dejar otro desigual, previa una salida en falso.

Joselito, de azul gendarme y oro, dió el pasecillo á dos manos y el cambiadillo por bajo, y saltó llevándose la muleta y continuando con su toreillo clásico, como tantas veces le han visto todos nuestros lectores, acabando todos estos ven y ven y estos movimientos mecánicos, para entrar rápidamente cuando el toro no le veía, y soltar un pinchazo en hueso.

Luego volvió á meterse, y el toro hizo un extraño; pero José, por no perder ya el viaje, le largó una estocada de travesía, tanto, que la punta del arma asomaba bajo el brazuelo de la res.

Pero, ¿qué querrá el alma mía? ¡Porque más toro de mazapán que el que le había tocado!...

Ayudándole toda la cuadrilla, logró atinar en el descabello, y se fué al estribo tan jocoso.

Tercero.—De Medina Garvey, *Jilguero*, núm. 57, berrendo en negro y bien puesto.

Apareció enterándose, y fué muy quebrantado por los peones, á los que acudió con presteza, hasta que Saleri se decidió á presentarle su capote, retirándole al ver que el toro llevaba su objeto, como era el de saltar por el 3, lo que inútilmente intentó, declarándose en seguida manso, pues pasó junto á los picadores, haciendo como que no los veía, y el resultado de esto fué que el presidente hiciera asomar el pañuelo encarnado.

El bicho se coló al pasillo por el 2.

Chatillo puso un buen par de las detnantes, y el público aplaudió.

Almendo cumplió con medio, y Chatillo repitió con otro reunido, acabando Almendo con uno desigual.

Saleri, de verde manzana con oro, realizó una faena tan breve como modernísima al estilo de siempre, y perdonémosle que repitamos tanto la palabra, y soltó media estocada tendenciosa entrando desde lejos, atizando á continuación media estocada tendida, volviéndolo todo.

Cuarto.—*Cubeto*, núm. 78, de D. Luis Gamero Cívico

Era el toro negro, bragado y apretado de cuerna. Fortuna le dió la bienvenida con unos cuantos lances junto á las tablas del 10, muy presurosamente y sin lucimiento, distinguiéndose más al torear para poner al bicho en suerte.

Zurito chico puso la primera vara, y Manos duras picó también y cayó al descubierto, haciéndole Fortuna un buen quite.

El toro volvió la fisonomía reiteradamente al presentarse los picadores de nuevo, y por último admitió un garrochazo más de Zurito chico.

Fortuna quiso torear de frente por detrás, y á poco si se clava.

Muñagorri puso un par caído, y Magritas medio en el sitio de descabellar.

A cualquiera se le van las manos una vez.

Repitió el pundonoroso muchacho, que por lo visto estaba ayer de mala suerte, y sólo pudo colocar otro medio, cerrando el tercio Muñagorri con uno en el suelo y medio en el toro y Magritas con dos pasadas y otro politroque á la media vuelta.

Fortuna, de verde con oro, dió un pase natural medio frustrado, y después, bailando muchísimo al presentar la muleta y desarrollando además cierto lujo de precauciones, dió algunos pasecillos de los de lava cara, y pinchó, sin llegar, llevándose el estoque, encogiéndose además el bicho al entrar el espada, á quien Gaona ayudaba continuamente.

Fortuna volvió á entrar, sin que el toro hiciera por él, y el resultado fué otro pinchazo sin soltar, seguido de otro lo mismo y de otro igual, terminando con un descabello.

Quedaron en el redondel, como era consiguiente, Gaona y Fortuna, y apareció el

Quinto.—*Olivero*, núm. 98, negro zaino y bien puesto.

Era de la vacada de D. Luis Gómez Cívico.

Antes de que saliera este toro, las cubas municipales procedieron al riego del redondel, resultando esta maniobra más entretenida que la fiesta.

La presencia del bicho, que á decir verdad no tenía el tipo más á propósito para ser lidiado en esta corrida, excitó al salir las iras de la muchedumbre.

Gaona toreó por verónicas, y el toro se arrojó al salir de una de ellas, en lo cual le imitó el caballo de un picador al salir al ruedo.

Se armó un escándalo monumental, empezando á caer al redondel sombreros y almohadillas.

El torillo en tanto, mostrándose voluntario, acometía á cuantos picadores se le presentaban, tomando en un santiamén cinco puyazos de Anguila y Marinero, quedando el primero mejor en dos de sus tres garrochazos.

Entre Limeño y Ostioncito pusieron un par y dos medios, mientras se echaban al redondel algunos de los espectadores, haciéndose más viva la protesta.

Entre todos los toreros sujetaban al bicho para que no ocurrieran desgracias, y Gaona terminó el conflicto con un bajonazo, que tiró al toro sin puntilla.

Una comisión del público se arrojó á la plaza pidiendo la devolución del importe de los billetes; pero se retiró con la promesa, según decían, de que se le daría otro toro más, lo que calmó la efervescencia.

Sexto.—De Pablo Romero, *Chorlito*, núm. 19, negro, entrepelado, meano y con tipo de verdadero toro.

Joselito dió seis lances con ventajilla y sin parar, y el toro derribó en seguida á Farnesio.

Camero picó sin que el bicho le llegara al caballo, y Farnesio repitió sin desplomarse tampoco, pero luego fué despedido del sillín como una bala, cayendo de cabeza.

Joselito cogió las banderillas y puso como siempre un buen par, seguido de otro superior, que no obtuvo todas las palmas que merecía por la excitación en que se hallaba el público.

Cantimplas cerró el tercio con un par desigual.

Joselito hizo que su gente se pegara literalmente á las tablas, y dió tres naturales estupendos, y después uno de rodillas, y luego toreó en su estilo de siempre, pero estrechándose de verdad, aprovechando para dar una estocada baja que mató.

Palmas.

Séptimo.—De D. Luis Gamero Cívico, *Colmenero*, núm. 82, negro, bragado y bien puesto.

Apenas salió y antes de que el público iniciara la protesta, asomó en el palco presidencial el pañuelo verde.

Los gritos del público que no sabe esperar, hicieron que un pobre carpintero, al abrirse la puerta de los corrales, fuera sorprendido por el toro y cogido á placer, siendo conducido á la enfermería en brazos de sus compañeros.

Séptimo bis.—*Ruiseñor*, núm. 18, de Contreras, negro zaino y corto de cuerna.

Saleri dió varios lances en varios tiempos.

Y como la tarde estaba de suerte, el toro no quiso tomar ni una sola vara, siendo condenado á fuego, misión que se encargaron de cumplir Regaterín y Pepillo, poniendo entre los dos otros tantos pares y medios pares.

Saleri realizó una faena sosisima presentando el pico de la muleta, para meter, echándose fuera descaradamente, un pinchazo en la paletilla, reincidiendo con otro en buen sitio, y despachándole con una estocada entera y contraria y un descabello al segundo golpe.

La corrida era mala, pero interminable.

Quando ya estaba para anochecer, salió el toro octavo, *Chamusquino* de nombre, núm. 7, de Pablo Romero, negro, con bragas y corto de cuerna.

Fortuna dió unos cuantos lances movidos, y Almela fué precipitado de cabeza al callejón, cebándose el toro en el caballo, al que dejó destrozado completamente.

Manos duras picó en seguida sin caer, y repitió, llevándose una talegada de las que hacen época, poniendo una vara más y perdiendo el caballo.

Zurito chico cerró el tercio con un puyazo más.

Pelucho puso un par desigual.

Magritas, que ya hemos dicho estaba de suerte, colocó otro par muy caído.

Pelucho acabó con otro desigual á la media vuelta.

Fortuna empezó por sufrir una gran colada, y cambió de muleta y se estrechó con el bicho, dando un molinete, del que casi salió empuntado.

Después le entró una serie de movimientos eléctricos al prepararse para entrar y no entró y volvió á menearse, causando la hilaridad del público. Lo que no cabe duda es que el hombre estaba valiente en grado sumo. Al cabo, y como todo llega en el mundo, entró Fortuna, pero sin ella, y largó un pinchazo y otro además, soltando la muleta, y volvimos á ver pases y más pases, cuando ya se nos caía el lápiz de la mano.

Entrando, y desviándose al herir, atizó media estocada perpendicular, y á continuación un intento.

Otro, chocando el estoque contra el pilarote de la puerta fingida.

Primer aviso.

Una estocada de travesía.

Otra idéntica.

Segundo aviso, y el toro dobló.

Noveno, de gracia, aunque á decir verdad, maldata la que nos hace á los que nos llevamos ya tres horas sin cesar de escribir.

Llamábase el toro *Espumajero*, tenía el núm. 18 y era cárdeno oscuro, bragado, y de la ganadería de D. Anastasio Martín.

Un bonito ejemplar.

Cogió en su viaje, recién salido, á Anguila y lo derribó, colándose en seguida á Farnesio chico y haciendo los quites los banderilleros.

Todo es novedad.

Farnesio chico picó otra vez, y Gaona, después de dar tres lances, tuvo que salir por pies y tomar el olivo.

Hay que apuntar otro picotazo de Farnesio chico y uno bueno de Anguila.

Farnesio chico puso la última vara de la corrida.

Gaona y Joselito cogieron las banderillas, dejando el segundo un gran par ligeramente caído.

Gaona eligió para clavar un terreno verdaderamente difícil, y entró saltando casi sobre un caballo muerto, para dejar también otro par bueno.

Joselito se ganó en seguida la ovación de la tarde en un gran par aprovechando, en el que demostró, lo mismo que su compañero, su maestría y habilidad, y Gaona, en justa y legítima competencia, y en un palmo de terreno, puso otro par aún más superior.

Otra ovación á los dos inconmensurables banderilleros.

Gaona cogió los trastos, y empezó con un pase admirable de adorno, de quietud, de dominio, y continuó toreando bien y sacándose la espina cuando menos se esperaba, interpolando un soberbio molinete, y otro pase de rodillas, y otro molinete, promoviendo un alboroto cada pase. Cuando se disponía á entrar, el público se impuso para que siguiera toreando, y entonces dió otro pase enorme y se arrojó de espaldas al bicho, y luego se enderezó y soltó una estocada corta, y el público pidió la oreja, y el matador se quedó casi entre los pitones, y sacó el estoque con una banderilla é intentó el descabello, pero el toro dobló.

Eran las ocho y cuarenta y ocho minutos.

APRECIACION

Quedará hecha en muy pocas palabras, porque la corrida, con ser de tanta duración—tres horas y media—, no merece más. Fué un gran desastre por algunos de los toros, por los toreros y por el público, que con su intemperancia pierde la razón que podría caberle; y claro que al decir esto no nos referimos al público en general, sino á esa muchedumbre bullanguera y desatada que lleva á los teatros el frenesí de la plaza, y á la plaza el frenesí de sus propios ímpetus.

En lo que se refiere á la lidia, diremos que la presidió no el que figuraba como presidente, sino un hado adverso. Nada salió bien, y si no hubiera sido por el último toro, de Anastasio, las ovaciones que consiguieron pareando Gallito y Gaona, y la glorificación de este último en su hermosa faena de muleta en dicho toro, la fiesta de la Prensa se hubiera podido comparar como la más tremendamente desastrosa entre las desastrosas que hemos visto.

Faenas falsas, todas mal y por delante; cosas y movimientos absurdos al entrar á herir; falta absoluta de arte... en fin, ¿á qué hablar más?

Ni aun Magritas apuntó al sitio en que se deben fijar los palos. Dos ó tres garrochazos buenos, un servicio de caballos bueno también, dos toros foguados, cuatro pares de banderillas magníficos en noble competencia de buscarse dificultades los que pueden y deben buscárselas, y eso fué todo.

Preferimos una regular novillada á una de estas corridas de postín.

PACO MEDIA LUNA.

Corrida de novillos verificada el día 18 de Junio de 1918.

Alternaron en esta corrida con toros de la ganadería nueva de D. Manuel Rincón, Varelito y Dominguito, muchacho el primero que según nuestra opinión ha de llegar á mucho si sabiamente se desvía del modernismo imperante y tiende á las buenas prácticas del toreo, y muchacho el segundo que tiene valor, y puede que sea uno más, porque tiende á torear lo mismo que ellos.

Los toros de la nueva ganadería fueron buenos en general, haciendo muy simpática y atrayente su divisa, que volverá á verse, de seguro, muchas veces en nuestra plaza.

El primero fué voluntario y sin poder en el primer tercio, bueno en la suerte de banderillas, é inmejorable para la muleta.

Varelito le toreó cerca pero sin parar, dándole en junto tres pases cambiados, dos de pecho, uno bueno y otro con la derecha, dos altos, dos naturales y otro con la mano de herir.

Después, metiéndose con decisión y humillando el toro al entrar el espada, mató con una estocada contraria en cuatro minutos, obteniendo los plácemes del público y viéndose realmente obligado á dar la vuelta al ruedo.

El segundo toro hizo su faena de varas con cierta mansedumbre, echando el morro por el suelo é intentando ó saltando la barrera cuatro veces.

Llegó achuchando al segundo tercio y huido al trapo rojo, toreándole sin embargo Dominguito desde cerca y ciñéndose; pero al dar un pase de pecho fué cogido y levantado, sufriendo bajo la tetilla la herida que aún le postró.

Varelito, sustituyéndole, pudo despachar con un pinchazo en el sitio contrario, media estocada contraria y perpendicular y un descabello.

El tercero, voluntario para la gente montada, se quedó en banderillas, y llegó suave á la muer-

te, rompiéndose una pata al girar, buscando la franelilla. Varelito lo despenó con dos pinchazos y un descabello.

El cuarto, bravo y algo quedado respectivamente en los primeros tercios de la lidia, llegó bueno a la muerte, y Varelito se valió de las buenas condiciones que presentaba, para realizar con él una faena muy aceptable.

Largó un pinchazo, fué volteado, sufriendo la lesión, que se le agravó al meterse por segunda vez, y al soltar una estocada algo delantera, fué enganchado por el brazo derecho, viéndosele que se doblegaba al dolor del golpe recibido, ingresando en la enfermería.

Se quedó A. Rodríguez solo y sin más ayuda que la de un buen deseo ante los toros que faltaban. Y el hombre, imponiéndose y dejándonos ver en parte su valor, y en parte lo mucho que ayudaba la casualidad a sus excelentes propósitos, hizo quites monótonos, pero eficaces; toreó mandando en ocasiones y siendo mandado en otras, y después de dos magníficos pases de pecho y de torear cerca y parando, atizó un pinchazo alto y media magnífica estocada, que le valió una ovación y la petición de la oreja.

Al último, un toro muy bravo para los picadores, lo dejó en suerte con todos sus quites, sobriamente y sin andarse con mojigangas cursis de torero modernista; le toreó por verónicas, en las que paró, terminando la serie con un recorte muy ceñido, y lo pasó con tres naturales, ocho cambiados y dos de pecho, amagando una vez sin entrar, y acabando con media estocada superior, siendo ovacionado y sacado en hombros.

La recompensa de este imprevisto debut, será seguramente un hueco en una de las próximas novilladas.

Bien lo merece el pundonoroso muchacho.

Varelito dió también tres verónicas superiores en el primer toro.

En el cuarto, al lancear de capa, le vimos torcer la cabeza, detalle de nuestro mayor desagrado. Pero, lo que él dirá: ¿A mí qué me importa el desagrado de usted, señor revistero?

¡Siga, hijo, siga, que por ahí se va!

Dominguín, muy valiente en sus lances.

Picando, Largo.

Pareando, Prieto, David, Casares, Vito en tres pares, uno de ellos superior, y Cadenas.

La entrada, un lleno.

P. M. L.

TETUÁN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada ayer domingo 23 de Junio de 1918.

Aún nos quedaba algo del aburrimiento del domingo pasado, ocho toros, tres horas y media!

En verdad, que con muchas corridas como la celebrada el pasado domingo son buenas para quitar el tipo al más pinturero...

Veamos qué hacen hoy Dionisio Baranda, Julio Díaz (Morenito) y Francisco Domínguez (Redondo), que éstos fueron los espadas encargados de lidiar seis novillos de la ganadería de D. Federico Gómez, de Madrid.

Primero.—Jabonero sucio y abierto de cuerna. Baranda dió varios lances embarullados, pero valientes, terminando con un bonito recorte.

Palmas.

El cornúpeto tomó cuatro puyazos gracias a Crespito, derribando tres veces y matando un jamelgo.

López, tras una salida en falso, puso una banderilla. Ocejito colocó uno desigual, doblando el primero con uno caído a la media vuelta.

Baranda, de rosa y oro, toreó de muleta con muchas precauciones; bien es verdad que el toro era de los de cuidado, y en cuanto consiguió cuadrarle, cosa que fué un poquillo difícil, entró Dionisio para dar un pinchazo hondo, repitiendo con otro, entregándose el buey al puntillero, después de intentar el espada un descabello.

Segundo.—Berrendo en negro y corto de pitones.

Morenito se empeñó en torearle y el toro á que no le toreara, y después de un buen rato de discusión entre torero y toro, consiguió Díaz dar tres ó cuatro lances embarullados.

El toro que, por lo visto, salió dispuesto á no cumplir con su deber, se empeñó en no tomar ningún puyazo, por lo que fué condenado al fuego vergonzoso.

Los rehileteros de tanda banderillaron lo peor que pudieron.

Morenito, de azul eléctrico y oro, hizo una faena muy valiente, siendo todos los pases ayudados por bajo, y entrando á la primera igualada, dió un pinchazo en buen sitio; más pases y nueva entrada para otro pinchazo, seguido de una estocada en el lado contrario, terminando con la res de un descabello al primer golpe.

Palmas.

Tercero.—Negro, bragado y delantero de cuerna. El toro no quiso hacer de menos á sus difuntos hermanos y también se declaró buey.

El público protestó de tal manera, que tengo la seguridad que el presidente va á estar sordo por lo menos una semana; ¡qué gritos, qué pitos y qué epítetos, dirigidos todos á la persona del señor usia!

Mozo del Barrio puso un buen par de las calientes; Manolé uno caído, repitiendo el primero con uno desigual y terminando Manolé con otro caído.

Redondo, de rosa con oro, hizo una faena valiente, y despachó á la res con media estocada en buen sitio.

Palmas.

Cuarto.—Negro, bragado y abierto de cuerna. El toro también se declaró manso y fué retirado al corral.

Cuarto bis.—Jabonero sucio y corto de pitones. Baranda dió unos cuantos lances que fueron aplaudidos.

El toro tampoco quiso nada con los montados, y nuevamente vimos fuegos artificiales.

¡Se ha lucido usted, Sr. Gómez!

Entre López y Ocejito pusieron cuatro pares, sobresaliendo uno del primero.

Baranda hizo una faena de alivio, y en cuanto la res juntó las manos, entró el espada y dió media estocada en lo alto que bastó.

Palmas.

Quinto.—Negro, bragado y bien puesto.

Un espontáneo, el tercero de la tarde, se arrojó al ruedo y dió varios pases, siendo retirado por un banderillero.

Tengo la seguridad que el susodicho banderillero no volverá á retirar á ningún capitalista, pues el público insensato estuvo toda la tarde silbándole; tal es la incultura de ese público.

El bicho se salvó del fuego milagrosamente; tomó tres puyazos sin que haya más que lamentar.

Los banderilleros pusieron tres pares, sobresaliendo uno de Cabanillas.

Morenito hizo una faena valiente, saliendo cogido al rematar un pase, resultando milagrosamente ileso.

En cuanto la res cuadró entró el diminuto torero y dió una estocada caída que despenó á la res.

Muchas palmas y vuelta.

Sexto.—Del mismo pelo que el anterior y bien puesto.

Redondo dió tres verónicas, ciñéndose en el recorte.

Palmas.

El bicho tomó cuatro picotazos por dos caídas y un caballo muerto.

Redondo cogió los palos de á cuarta é intentó cambiarle, teniendo que desistir de ello, pues el toro era muy quedado, poniendo un par al cuarteo delantero, repitiendo con otro bueno de las comunes, entrando del mismo modo.

Palmas.

Manolé puso un par desigual, y terminando Agrela con medio par.

Redondo tomó la muleta con la izquierda, haciendo toda la faena, que fué valiente y adornada, con esa mano, y aprovechando la primera igualada, entró para dar un pinchazo; más pases y una estocada delantera que bastó.

Palmas.

La corrida terminó á las siete y cuarenta minutos.

La entrada, buena.

JUSEPE.

EN CARABANCHEL

Corrida de novillos celebrada en la plaza de Vista-Alegre el domingo 23 de Junio de 1918.

Seis animalitos de Palha; espadas: Marchenero, Torquito II y José Moreno.

Si á las once y media en punto de la mañana del pasado día 13 me hubieran preguntado cuánto daba por mi vida, de seguro que habría respondido sin vacilar que no daba ni una perrilla.

Porque á esa hora, epopéyica para mí, un felón automóvil me tenía entre sus ruedas.

Y de ellas me sacaron con la cadera derecha dislocada y la faz igual que un plano del teatro de la guerra.

Por eso no hice la revista del domingo pasado. Ya lo saben ustedes. Les debía una explicación, se la he dado y aquí no ha pasado nada.

Pero no divaguemos. Son las seis de la tarde; el señor presidente ha sacado el blanco pañuelo y se nos ha presentado en escena el

Primero.—Gavilán, núm. 116, berrendo en negro, grandísimo y con dos cuernos fenomenales.

Su presencia siembra una miajita de pánico entre la grey toreril.

Muy bravo y con gran poder aguanta cinco varas, dos buenas de Brazo de Hierro.

Quedan tres caballos sobre la candente arena.

Sin novedad en el segundo tercio.

Marchenero, después de permitir la intromisión del peonaje, empieza con un pase ayudado, uno de pecho, otro, dos más; entra para cobrar un pinchazo leve, faena que repite cuatro veces.

Pitos al matador y ovación al toro.

Segundo.—Brasido (?), castaño, aldinegro, regordito, más pequeño que el difunto.

Torquito veroniquea muy parado y muy bien.

Palmas.

Cumple el toro á fuerza de capotazos y acosarle. No quieran ustedes saber lo que sucedió en el rehileteamen...

Torquito empieza pasando por bajo; á los cinco pases entra, sin entrar, y luego ya lo hace como se debe, saliendo rebotado y cobrando un gran vola pié, que se ovaciona.

Tercero.—Desertor, núm. 92, negro, meano, buen mozo y muy bien armado.

González y Artillerito pican, y digo pican, por la evidente necesidad de llamar de algún modo á las cosas.

Pedro Alarcón (Morenito), al ir á banderillar sale cogido, enganchado y campaneado horriblemente, resultando ileso por verdadera chiripa.

Luego pone un par de valiente. Bonifa otro, y un señor, á quien no conocemos, cierra el accidentado tercio.

El debutante, José Moreno, empieza con un pase natural, uno de pecho muy bueno, otro, otros excesivamente pintorescos, pero dados con valor.

Interviene el providencial Bonifa, y sigue el joven Moreno pasando... las negras. Un pinchazo, saliendo encontrado; otro, ídem ídem; otro exactamente igual, un aviso, una media con desarme y destrozo de la manga; otro pinchazo, un intento de descabello, una atravesada, otro aviso y lo inexplicable: ¡Palmas!

Cuarto.—Serenó, núm. 117, negro zaino, corniveleto, grande.

Treinta y seis lances absurdos de Marchenero.

El toro, bravísimo, cumple; quedan dos caballos exangües.

Un par bueno de Rubito de Zaragoza es lo único digno de mención en este tercio.

Marchenero da tres pases y entra con el brazo suelto y larga un pinchazo peor. Una entera contraria, un aviso, tres intentos de descabello, otros doce intentos, el segundo aviso.

Pita fenomenal.

Quinto.—(De la enfermería dicen que Torquito, retirado después de matar su toro, no puede salir. Léase con detenimiento el parte facultativo.)

Bastón, castaño, bragado, con unos pitones tan grandes, tan descomunales, que el público protesta.

Verdaderamente son muchos cuernos los de Bastón.

El toro cumple con codicia y mata dos jacos.

Bonifa prende un palito; Rochet un par; repite Bonifa con otro medio, y cierra su compañero.

(Hay que tener en cuenta que por lo desmesurado de los cuernos resulta imposible el banderillar.)

Marchenero alivia con brevedad al bicharraco.

¡No es poco!

Palmitas.

Sexto.—Zaragozano, núm. 80, del mismo pelo que el anterior, pero con menos leña que él.

José Moreno da tres lances; al cuarto sale cogido y recogido en el suelo.

Bonifa evita la catástrofe; resulta ileso, y ovacionado, en unión de su salvador.

Con grandísimo poder, toma seis varas y mata cuatro caballos. Hay un gran quite de Marchenero.

El toro, nobilísimo.

De la gente menuda, Pepillo sobresale por su oportunidad. Ha estado muy bien puesto toda la tarde.

En banderillas, quince pasadas en falso, y tres cuartos de hora de aburrimiento.

José Moreno hace una faena á su manera, saliendo cogido tres veces.

Se retira por su pie á la enfermería.

Marchenero da unos pases aliñaditos, una contraria, otra; un pinchazo, otro—todos ellos saliendo tropicado—media caída; otra lo mismo, y se acabó la pelma.

Con muchas corridas como esta se extingue la afición.

PARTE FACULTATIVO

Durante la lidia del segundo toro ha ingresado en esta enfermería el espada Faustino Vigiola (Torquito II), con una erosión en la región glútea izquierda, que no le impide continuar la lidia.

Le aquejan dolores contusivos en las proximidades de una herida no cicatrizada, que, según manifiesta, le impiden seguir toreando.—Doctores Lama y Naya.

ELOY.

DESDE SAN SEBASTIÁN

Corrida mixta verificada el día 23 de Mayo de 1918.

Pocas líneas bastarán para dar cuenta á los lectores de EL TOREO, de la corrida verificada en el ruedo donostiarra el día del Corpus.

Hubo mala entrada, cosa fácil de pronosticar, teniendo en cuenta la época, el cartel y la epidemia.

Los bichos de Cobaleda, pequeños y bastos en su mayoría; cumplieron bien el primero y cuarto, y mal el segundo y tercero; el quinto fué tostado, y el que cerró plaza resultó un insignificante cuadrúpedo, que asesinaron los de la calzona.

Flores (de verde y oro), lanceó bien al primero y mal al tercero. Pareando á aquél, al quiebro, aguantó bien y clavó desigual, repitiendo con un par muy bueno al cuarteo y triplicando con medio par del montón.

Trasteó al primero con inteligencia y decidido al principio, llegando á desconfiarse después; atacó con fatigas, y colocó el acero delanterillo. (Vuelta al ruedo.)

En el tercero varió el disco: bailó, se encorvó y tomó asco al torillo, pasando por la cara y quitando moscas; menos mal que tuvo decisión para entrar á matar, logrando una en su sitio que surtió efecto en el acto. (Palmas.)

Algabeno II (de plomo y oro), estuvo mal lanceando de capa á sus dos enemigos, bailarín y atropellado, acaso por faltarle la soltura de los que torear muchas, sin razón, más corridas que él...

Con la flámula no se anduvo con floreos y tiró sólo á igualar, lográndolo empapando bien y castigando algo, cosas que antes gustaban á la afición. Ahora tienen más éxito los molinetes fuera de cacho, los rodillazos cuando ha pasado la procesión, y ver tocar el pitón de los becerros atontados y con la lengua fuera.

Matando, ya sabemos que Pedro Carranza es «gente» y lo demostró. Empleó para deshacerse del segundo bicho dos pinchazos y una contraria, entrando todas las veces superiorísimamente y dando el hombro.

Al cuarto también le propinó dos pinchazos y una buena, metiéndose con la misma dosis de guapeza, sin trampa alguna. ¡Muy bien por Pedro, que fué ovacionado largamente en sus dos toros!

Lecumberri (de verde y oro), trató, ¿cómo no? de dar el quiebro de rodillas á la salida de sus dos contrarios. Con la capa, torpe y pesado. Pero con la muleta... peor. Matando, cuarteó y alargó el brazo para deshacerse de sus dos *toretas*. Y por si todo esto fuera poco, banderilleó al sexto, ¡y no digo cómo!

¡Vamos, lo que se llama una *tardecita redonda*! Pero señores empresarios, ¿es que no hay otros novilleros prestando más interés por la afición donostiarra, ó es que al bueno de Zacarías no se le puede contratar más que por series?

Los picadores, como siempre, malísimos.

Con los palos, nadie llegó á mediano.

El banderillero Zapata, al dar un capotazo al quinto bicho, sufrió un porrazo tremendo, siendo llevado á la enfermería.

Y no va más.

VERDE Y NEGRO.

Desde Valencia

Corrida de toros verificada el día 2 de Junio de 1918.

Con sólo un tercio de entrada al sol y bastantes claros en la sombra se ha celebrado la mal llamada corrida de toros, en la que Gaona, Merino y Nacional han dado cuenta de seis cabritos de D. Pedro Salvador, antes Rodrigo Solís.

Los toros.

Por su tipo y cuerna han sido indignos de una corrida de toros, y la bravura y el poder se los dejaron en la dehesa, como se verá.

El primero, saliendo de estampía y volviendo la cara alguna vez, toma cuatro varas y dos reflones, sin más consecuencias, y en palos incierto y desarma.

Al segundo lo buscan hasta en los tercios, y al final se crece algo, aceptando cinco varas por tres caídas y un caballo, y en palos se queda en la suerte.

El tercero vuelve la cara una vez y, algo voluntario, toma cuatro varas por un caballo, y en el segundo tercio, quedado.

El cuarto, tardeando, toma tres varas y un marronazo, por tres caídas y dos caballos, y en palos, quedado y humillando.

El quinto, otro manso; hay gorras por el suelo, y buscándole en todos los sitios le señalan tres puyazos por caída y caballo; no se foguea, y en palos, humillando é incierto.

Al último, de más presencia, lo pican pésimamente, y unas veces pasando por delante sin hacer caso de los caballos y otras saliendo coceando, toma cuatro varas, da tres caídas, dos de ellas por dos marronazos, y mata tres caballos, estando regular en palos.

El peso de los toros ha sido el siguiente: el primero, 222 kilos; el segundo, 232; el tercero, 238; el cuarto, 249; el quinto, 242 y el sexto, 256.

Los matadores.

Gaona no lancea al primero porque ni el toro quiere ni él tampoco, y con la muleta hace una faena corta, pero movida y sucia, para un pinchazo ladeado yéndose, y una delantera, saliendo desarmado.

El toro estaba descompuesto, pero el matador también.

En el cuarto nos hace reír á todos con las cinco verónicas y una navarra, y efecto de la guasa se quema el hombre y clava un par abierto al cuarteo, otro bueno de frente, una pasada cayéndosele los palos, y dos pares buenos saliendo de tablas.

Ovación.

En la muerte de este toro, aunque abusa de la derecha, hace una buena faena, sobresaliendo dos naturales, un molinete y un ayudado, con acompañamiento de rodillazos, y al final se queda arrodillado de espaldas al bicho, para una estocada algo ladeada, entrando superior.

Las dos orejas, dos vueltas al redondel y salida á los medios, y música.

En quites, brega y dirigiendo, bastante apático. Merino lancea superiormente al segundo, y luego, como el bicho está revoltoso, lo pasa algo movido, dando dos pases buenos de pecho, para un buen pinchazo en hueso á un tiempo y una algo delantera, entrando superiormente, y le conceden la oreja del bicho, no sabemos por qué.

En el quinto, un mansote que humillaba, es toreado por el bicho, para un pinchazo en hueso sin preparación; otro igual, saliendo desarmado; media á metisaca, una entera y delantera en tablas, y descabella á la primera.

También lanceando á este bicho ha estado superior.

En quites y brega bien.

Nacional oye música en su primero, haciendo una superior faena con la izquierda, en la que hay naturales, de pecho, superiores, para dos pinchazos en hueso, buenos; el toro se descompone y cabecea, y lo remata de una buena en tablas.

En el último hace una faena de defensa para media en tablas, caída y delantera, y una entera, en tablas también, delantera y ladeada.

En lances bien, y en quites lo mismo, sobresaliendo uno de tijereta, clásico.

Picando, nadie; y con los palos, Carranza, Palomino, Armillita y Lucas en un par cada uno.

Corrida de novillos verificada el día 9 de Junio de 1918.

A causa de la herida de Méndez se ha variado el cartel y ha sido sustituido por Rodalito que, con Facultades y Carralafuente, han dado mala cuenta de los seis bichos del marqués de Albaserrada.

La entrada es buena en la sombra, sin llegar á la mitad en el sol.

Los bichos.

Salvo el segundo, una cabra pequeña y flaca, veta y abierta de cuerna, ha sido una novillada bien presentada en tipos y cuerna, y noble á más no poder.

El primero, con poder y bravura, toma seis varas por seis caídas y tres caballos, pasando descompuesto al segundo tercio.

El segundo pide el público sea retirado al corral; pero como es bravito, pasa, y toma cinco varas por una caída y está quedado en palos.

El tercero, bravo, sufre siete caricias por dos caídas y tres jacos, llegando bien al otro tercio.

El cuarto, tardeando algo, toma cinco varas por caída, y en palos conserva facultades.

El quinto también tarda en las tres varas por dos caídas y un caballo, estando descompuesto en banderillas, y el último empieza por volver la cara; toma una vara y como está remolón y los piqueros más, es condenado á fuego.

Si no cumplieron más, culpe el ganadero á la infame lidia que se les ha dado, recortándolos sin compasión, á pesar de las protestas del público, y al afán de los maletas, que capoteaban á destajo sin ton ni son.

Los picadores... buenos.

El peso de los bichos ha sido el que sigue: el primero, 293 kilos; el segundo, 199; el tercero, 262; el cuarto, 317; el quinto, 250 y el sexto, 267.

Los maestros.

Los maletas debiéramos decir, pues sus faenas han sido de lo peorcito del género, como se verá.

Rodalito muletea al primero movido y entablándose; luego hay escama y abuso de peones; cinco pinchazos malitos y sin llegar; media delantera y ladeada; cinco intentos, rompiendo un estoque; dos avisos, y después de estar hurgando un ratito se acuesta el bicho, retirándose el espada sollozando y en medio de general gritería.

Escucha una ovación lanceando al cuarto, así como en un par al quiebro de á cuarta, y al clavar otro de las largas, de frente, es cogido y volteado, sufriendo una herida en la región escroto-inguinal de 10 centímetros de extensión.

Facultades toma á la cabra entre el choteo del público; y parado, sereno, con la izquierda, da entre otros tres naturales extra, uno de pecho superior, se pasa dos veces la muleta por detrás, tres ayudados por bajo y dos cambiados para un buen pinchazo en hueso y una estocada superior, durmiéndose al entrar.

Palmas por haber hecho esto con un bicho sin presencia.

Al cuarto, que era un toro, lo torea primero con prudencia, luego con miedo, que se hace extensivo á todos, para media atravesada á paso de banderillas, otro pinchazo igual, media lo mismo, otro pinchazo barrenando, la guasa va en aumento, finiquitando con otra media estocada atravesada.

Al retirarse al estribo, el público le pide que llore.

En el quinto sólo da dos molinetes buenos, y con el estoque, un pinchazo en hueso saliendo desarmado, otro en el testuz, risas generales, otro pinchazo y media baja y tendida.

Carralafuente también ha estado á la altura de sus compañeros y ha compartido con ellos las broncas y cuchufetas.

Al tercero, movido y con abuso de peones, le obsequia con quince ayudados por bajo y doce cambiados para media baja y contraria á un tiempo, un pinchazo en hueso y tres intentos.

En el sexto repite el baile y los cambiados y ayudados innumerables, con acompañamiento de olés y «no lo mates», para una ida y varios intentos, con metedura de medio estoque.

Sólo hemos visto algún quite bueno; en lances y brega, fusilables; y en la dirección, imposibles.

De los banderilleros, sólo un par de Doble y otro del Sordo, y en el último bicho qué tal se han portado, que el público, visto lo pésimamente que lo

lo hacían y el miedo que tenían, obligó á la banda á que les tocara una marcha.

Facultades, al segundo, clava un par caído de frente, otro superior lo mismo y otro mejor, saliendo del estribo.

La única ovación.

Avisos ha habido: dos para Rodalito y dos para Carralafuente.

CHOPETI.

POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO

Lucena 17.

Novillos de Félix Moreno, bravos.

Chatillo de Córdoba, bien y superior. Oreja.

Parejito, muy bien en su primero, y cumplió último.

Con las banderillas, Quilín, que estuvo superior, y Viruta.—C.

El Tiemblo 17.

Ganado de Torres, manejable.

Baranda, superior toreando, banderilleando, y colosal matando. Cortó una oreja y fué sacado en hombros.—X.

Valladolid 23 (20,25).

Novillos Tertulino Fernández, regulares. Caballos, cinco.

Habanero, bien, superior, bien. Oreja.

Doroteo Marín, superior toreando; ovacionado banderilleando tres toros; superior matando; oreja, sacado en hombros.—C.

Tolosa 23.

Novillos de Cándido Díaz, bravos.

Casilles, colosal toreando; faenas muleta emocionantes, artísticas; dos estocadas; ovaciones; oreja tercero.

Joselito Martín, superior toreando y matando; oreja segundo; ovacionado. Público contentísimo. Entrada, un lleno; caballos, 9.—C.

Barcelona 23 (20,42).

Plaza antigua.—Veraguas, grandes, bravos, superiores; tomaron 38 varas, matando 15 caballos. Tello, Morato y Uriarte, medianejos.—Pepe Ojén.

Barcelona 23 (18,55).

Monumental. Gamero, cumplieron. Rodalito, mediano; Antonio Sánchez, superior muleteando, quinto cogido contusiones leves, mávalo bien Rodalito; Almanseño, bien y superiorísimo, ovacionado banderilleando.—Carrasclás.

NOTICIAS

Primorosamente editada por la casa Núñez Samper, muy en breve se pondrá á la venta, al precio de cinco pesetas, la sensacional obra *Historia trágica de la Plaza de Toros de Madrid*, original de nuestro compañero de Redacción D. Enrique Loygorri de Pereda.

Es un libro interesantísimo, que recomendamos á nuestros lectores.

Se ha puesto á la venta un notabilísimo folleto titulado *Cúchares y su tiempo*, conferencia escrita por el aficionado que firma con el pseudónimo *El Segundo Toque*.

Está admirablemente escrito, y es una apología atinadísima del inolvidable lidiador, gloria de la historia taurina.

Enhorabuena y sea bien venido.

Pedro Carranza (Algabeno II), ha sido contratado por la empresa de Madrid para tres corridas en el próximo abono del mes de Septiembre y dos en la monumental de Barcelona, estando en tratos con las empresas de Santiago, Vitoria, Pontevedra y Estella.

El diestro Emilio Méndez, que se encuentra en Olivenza restableciéndose del percame sufrido en Madrid, se halla muy mejorado, no habiendo podido tomar parte en la corrida verificada ayer en Sevilla, empezando el 29 en Salamanca.

Méndez, de acuerdo con el ganadero Sr. Marzal, ha organizado un festival para el día 26 del actual, en el cual estoqueará dos toros á beneficio de los pobres de Olivenza.

La carne de las reses será repartida entre los necesitados de la localidad.

En vista del éxito obtenido por el novillero Antonio Sánchez el domingo anterior en esta plaza, la empresa le ha vuelto á contratar para cuatro corridas en las plazas de Madrid y Barcelona.

Igualmente ha sido ajustado para torear los días 25 de Julio y 26 de Agosto en Valencia de Alcántara, y dos corridas en Granada para el mes de Julio, estando pendiente de varios ajustes.

A nuestros lectores

En la administración de este periódico, se venden colecciones completas pesde su fundación.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER
Martín de los Heros, 13
eléfono 993.—Apartado de Correos, 63.